

Populismo de izquierdas y Fuerzas Armadas: Venezuela versus Bolivia¹

Roberto Muñoz Bolaños

Profesor ayudante doctor Universidad Francisco de Vitoria

Profesor asociado Universidad Camilo José Cela

Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2020

Resumen: El objetivo de esta investigación es explicar el papel jugado por las Fuerzas Armadas en el desarrollo de regímenes populistas de izquierdas en Venezuela y Bolivia. La hipótesis de trabajo que desarrollamos es que el «chavismo» pudo consolidarse y permanecer en el primero de estos países porque contó con el apoyo de los militares. Por el contrario, el «evismo» fracasó porque no pudo atraer a las Fuerzas Armadas a su proyecto político. Las fuentes utilizadas para su desarrollo han sido fundamentalmente hemerográficas y bibliográficas.

Palabras clave: Bolivia, Fuerzas Armadas, Populismo, Relaciones entre civiles y militares, Venezuela.

Abstract: The objective of this research is to explain the role played by the Armed Forces in the development of left-wing populist regimes in Venezuela and Bolivia. The working hypothesis we developed is that «chavismo» was able to consolidate and remain in the first of these countries because it had the support of the military. On the contrary, «evismo» failed because it could not attract the Armed Forces to its political project. The sources used for its development have been mainly hemerographic and bibliographic.

Keywords: Armed Force, Bolivia, Civil-military relations, Populism, Venezuela.

¹ Este artículo se ha hecho dentro del proyecto «Imagen y relato en tiempos convulsos: España en la crisis de los setenta y en la Gran Recesión». RTI2018-094817-B-100. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

El Ejército ha sido siempre la base del poder, y lo sigue siendo. El poder está siempre en manos de los que tienen el mando del Ejército.

León Tolstoi

Introducción

En 1962, el politólogo británico Samuel E. Finer escribió:

Las Fuerzas Armadas poseen grandes ventajas políticas con respecto a las organizaciones civiles: una notable superioridad en la organización, una condición simbólica en la cual intervienen elementos sumamente emocionales y el monopolio de las armas. Constituyen una corporación o una orden prestigiosa, que goza de gran superioridad en cuanto a las maneras de emplear la fuerza. La duda, por lo tanto, no está en el motivo por el cual se rebelan contra sus amos civiles, sino en la razón por la cual los obedecen alguna vez².

Esta investigación gira en torno a la duda que planteó Finer: ¿por qué el régimen populista de izquierdas de Venezuela gozó y goza del apoyo de las Fuerzas Armadas (FAS), lo que le ha permitido sobrevivir mientras que el similar de Bolivia fue derrocado por una intervención militar? Para responder a esta pregunta hemos planteado la siguiente hipótesis: La supervivencia del régimen venezolano se ha producido porque sus dirigentes incorporaron a los militares a su proyecto político, convirtiéndolos en el principal bastión no solo político, sino económico del «chavismo». Por el contrario, los Ejércitos bolivianos, a pesar de los intentos de Evo Morales, quedaron al margen del proyecto del Movimiento al Socialismo (MAS), permaneciendo como fuerza «vigilante» capaz de intervenir en el proceso de toma de decisiones políticas en contra del Gobierno.

Para desarrollar esta hipótesis hemos utilizado como fuentes fundamentales las hemerográficas y bibliográficas, estructurando nuestra investigación en tres puntos. En el primero, explicaremos los conceptos de populismo y populismo de izquierda, así como las relaciones entre civiles y militares. En el segundo, analizaremos la conformación del «Estado campamental» venezolano. Y en el tercero, las relaciones de Morales con los militares hasta su caída el 10 de noviembre de 2019.

Populismo y democracia iliberal. El control de las fuerzas armadas

El populismo puede definirse «como una estrategia discursiva de construcción de la frontera política entre “el pueblo” y “la oligarquía”»³, siendo el primero la piedra angular sobre la que se articulan estos proyectos políticos. Evidentemente,

² FINER, Samuel E.: *Los militares en la política mundial*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1968, p. 17.

³ MOUFFE, Chantal: *Por un populismo de izquierda*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2018, p. 9.

el pueblo también constituye un componente central en las democracias liberales⁴. Sin embargo, existe una notable diferencia entre las ideologías democráticas y el populismo, como ha explicado De La Torre⁵. Las primeras estiman que el pueblo es plural, y, por tanto, incapaz de decidir y actuar de acuerdo a un pensamiento único. Igualmente, asumen que la voluntad popular no es estable en el tiempo, sino cambiante. Por eso, sus invocaciones a la misma son siempre temporales⁶. Precisamente, este relativismo –que implica la asunción de que ninguna ideología tiene el monopolio de la verdad– permite el libre juego democrático, una de cuyas reglas básicas no escritas es la tolerancia mutua, apoyada sobre la idea de que cualquier grupo político que acate las leyes tiene el mismo derecho a existir, competir por el poder y gobernar que el resto⁷. Por el contrario, el concepto de pueblo en el populismo es totalmente opuesto al de las ideologías democráticas por tres razones. La primera, porque es considerado como una colectividad homogénea capaz de tomar decisiones⁸. La segunda, porque su construcción implica una dicotomía absoluta: «un “nosotros”, un “pueblo” capaz de enfrentar a un adversario común: la oligarquía»⁹. De este planteamiento se derivan tres dinámicas de especial trascendencia. La primera, el fin de la tolerancia mutua, pues los populistas consideran a los «otros» como «oligarcas», imposibilitando así el respeto por el adversario. La segunda, la expulsión de los «oligarcas» de la comunidad política, al considerarles fuera del «pueblo». La tercera, que el pueblo así «construido» se convierte en el instrumento fundamental para el acceso y el control permanente del poder político. Por tanto, y a diferencia de los políticos democráticos que siempre consideran su estancia en el gobierno como un hecho coyuntural, el líder populista aspira al «ejercicio del poder como una posesión y no como una ocupación temporal»¹⁰.

La manifestación específicamente izquierdista del populismo tiene su origen en la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Ambos autores realizaron una relectura del pensamiento de Karl Marx y Friedrich Engels, utilizando como instrumentos las aportaciones de Jacques Derrida, Antonio Gramsci, Martin Heidegger, Jacques

⁴ NÄSTRÖN, Sofía: «The Legitimacy of the People», *Political Theory*, 35, 3 (2007), p. 624-558.

⁵ DE LA TORRE, Carlos: «El populismo y la promesa de una democracia más inclusiva», en Á. Rivero, J. Zarzalejos y J. del Palacio (coords.), *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde los orígenes hasta Trump*, Madrid, Tecnos-Faes, 2018, pp. 48-49.

⁶ OCHOA ESPEJO, Paulina: «Power to Whom? “The People” between Procedure and Populism», en C. de la Torre (ed.), *Promise and Perils of Populism*, Lexington, Kentucky University Press, 2015, pp. 74-75.

⁷ LEVITSKY, Steven y ZIBLATT, Daniel: *Cómo mueren las democracias*, Madrid, Ariel, 2018, p. 97.

⁸ ABST, Koen y RUMMENS, Stefan: Populism versus Democracy. *Political Studies*, 55 (2007), p. 409.

⁹ MOUFFE, Chantal: *Por un populismo...*, p. 23.

¹⁰ ARDITI, Benjamin: *Politics on the Edges of Liberalism: Difference, Populism, Revolution, Agitation*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2007, p. 83.

Lacan y Ludwig Wittgenstein, para plantear el proceso de construcción del pueblo a partir de «una cadena de equivalencia» entre las demandas de los trabajadores, ecologistas, feministas, antirracistas, étnicas, religiosas, de las minorías sexuales, emigrantes y de las clases medias precarizadas¹¹, capaz de enfrentarse «a un adversario común: la oligarquía»¹², derrotarle electoralmente y crear «una nueva hegemonía» en el ámbito político¹³. El objetivo final de esta dinámica sería «la radicalización de la democracia»¹⁴ y «de las instituciones democráticas»¹⁵. Esto permitiría al ejecutivo populista permanecer *sine die* en el poder, permitiendo así transformar la estructura económica del país de acuerdo a un modelo socialista.

A partir del análisis del populismo y de su manifestación específicamente izquierdista, se puede afirmar que, cuando la palabra se convierte en acción y los populistas acceden al poder, la democracia liberal está en peligro, como señaló la politóloga turca Melis Gülboy Laebens: «Los gobernantes elegidos democráticamente que intentan expandir sus poderes y mantenerse en el cargo son hoy la principal amenaza a la democracia»¹⁶. De hecho, el análisis de las experiencias populistas demuestra que su objetivo es la transformación de los sistemas democráticos en regímenes iliberales o, más raramente, autoritarios. El término «iliberal» tiene su origen en un artículo que, en 1997, el politólogo indio-estadounidense Fareed Zakaria publicó en la revista *Foreign Affaire*. En el mismo, advertía precisamente de la eclosión de «regímenes elegidos democráticamente, que con frecuencia han sido reelegidos o reafirmados mediante referenda, que ignoran sistemáticamente los límites constitucionales de su poder y privan a sus ciudadanos de derechos y libertades básicos»¹⁷. A estos sistemas políticos los denominó «democracias iliberales».

En 2018, dos académicos de la Universidad de Harvard, Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, publicaron una obra donde analizaban las dinámicas que provocan el deterioro de los sistemas democráticos hasta su conversión en regímenes iliberales. La tesis fundamental que manejaron era que estos procesos se desarrollan «paso a paso» hasta el extremo de que resultaban imperceptibles para la mayoría de los ciudadanos: se celebran elecciones, los partidos opositores siguen estando representados en los parlamentos y existe una prensa libre. De hecho, «cada uno de esos pasos por separado, se antoja insignificante: ninguno

¹¹ Ibidem, p. 27.

¹² Ibidem, p. 23.

¹³ Ibidem, p. 24.

¹⁴ MOUFFE, Chantal: *Por un populismo...*, p. 24.

¹⁵ Ibidem, p. 38.

¹⁶ GÜLBOY LAEBENS, Melis: «Enemigos internos: democracia y amenazas de autocratización», *Nueva Sociedad*, 282 (2019), p. 147.

¹⁷ ZAKARIA, Fareed: «The Rise of Illiberal Democracy», *Foreign Affaire*, 76, 6 (1997), p. 22.

de ellos parece amenazar realmente la democracia». Es más. Los movimientos que toman los gobiernos en esta dinámica subversiva se presentan siempre dotados de una «patina de legalidad» –son aprobados por el Parlamento o los altos tribunales de justicia– o se adoptan con el pretexto de conseguir un objetivo positivo –combatir la corrupción, mejorar el sistema democrático o potenciar la seguridad nacional–¹⁸. En esta dinámica, juega un papel fundamental el control de los «árbitros»: poder judicial, las Fuerzas de Orden Público, los servicios de inteligencia, las agencias tributarias y los organismos reguladores. Pues, «si mantienen la independencia, pueden poner al descubierto y castigar los abusos del Gobierno. Al fin y al cabo, la función de un árbitro es prevenir las estafas»¹⁹. Por el contrario, si caen bajo el control de un gobierno iliberal, «le ofrece una poderosa arma que le permite aplicar la ley de manera selectiva y castigar a los adversarios al tiempo que protege a los aliados»²⁰. Sin embargo, resulta significativo que no hicieran mención a la institución más importante que esos ejecutivos deben controlar si quieren culminar su proyecto político: las FAS. Pues, por un lado, son las únicas que tienen la capacidad real para detener estas dinámicas mediante su intervención en el proceso de toma de decisiones políticas. Pero, por otro, pueden sostener a gobiernos iliberales incluso cuando existe una mayoritaria oposición popular a los mismos.

Por tanto, todo régimen populista está obligado a controlar a los militares si quiere permanecer *sine die* en el poder. Samuel P. Huntington estableció dos posibles modelos para lograr ese objetivo. Al primero, le denominó «control civil objetivo», característico de las democracias liberales, y lo consideraba el ideal para articular las relaciones entre el poder civil y los militares porque se basa en un equilibrio por separación, ya que los valores de ambos grupos son contrapuestos. Las autoridades civiles definen la política de defensa y militar y asignan los recursos para las FAS, y las castrenses son responsables de su instrumentación. El resultado es que los militares carecen de poder político, pero gozan de la autonomía necesaria para preservar los valores y principios necesarios para la existencia de la profesión castrense²¹. Por el contrario, el segundo, el «control civil subjetivo» tiene por objetivo la subordinación de las FAS a un grupo o facción civil con intereses políticos particulares. Esta dinámica puede producirse porque existe una comunidad de valores de la institución militar con ese sector o por mera conveniencia mutua. Bajo este modelo, el poder militar se reduce al mínimo y el control civil al máximo, pero solo por parte de una facción política, lo que le convierte en ideal

¹⁸ LEVITSKY, Steven y ZIBLATT, Daniel: *Cómo mueren las democracias...*, pp. 74-75.

¹⁹ *Ibidem*, p. 75.

²⁰ *Ibidem*, p. 76.

²¹ HUNTINGTON Samuel P.: *El soldado y el Estado*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995, pp. 91-95

para un proyecto populista. Las consecuencias de este tipo de control son siempre negativas, pues los militares, al inclinarse hacia un sector político en detrimento de otro, se desprofesionalizan y terminan convirtiéndose en un actor determinante en el proceso de toma de decisiones políticas, lo que a medio plazo supone la desaparición del control civil sobre la profesión castrense²².

En el caso específico de Iberoamérica, el politólogo venezolano Harold Trinkunas estableció una tipología sobre el control civil sobre las FAS a partir de tres posibles situaciones: el «control por contención», el «control por supervisión» y el «control por socialización revolucionaria». El «control por contención» es propio de países donde existe una subordinación militar al poder político que convive con distintos niveles de autonomía castrense, cuyo alcance está directamente vinculado con la incapacidad de las instituciones civiles para supervisar de forma efectiva las actividades de las FAS. El resultado de esta autonomía es que los políticos delegan en los militares –profesionales y apartidistas– el diseño de las misiones, la estrategia y cualquier actividad relacionada con la gestión cotidiana de los Ejércitos, limitándose a aprobarlas, rechazarlas o congelarlas²³. El «control civil por supervisión» existe «cuando los políticos y los burócratas son capaces de determinar las políticas de defensa y aprobar las actividades militares a través de una burocracia especializada que se ha institucionalizado»²⁴. Esta situación implica la existencia de un Ministerio de Defensa dotado de los recursos humanos, legales y materiales, dirigido por civiles, y con la capacidad para diseñar, implementar y controlar la política militar y de defensa²⁵. Además, la legislación otorga a los políticos las prerrogativas para la dirección y conducción de las FAS²⁶. El «control por contención», así como el «control por supervisión» se inscribiría dentro del «control civil objetivo». Por el contrario, el «control por socialización revolucionaria» se corresponde con el «control civil subjetivo», pues la politización de los militares es el instrumento que permite su control. Para lograr este objetivo, se socializa a los militares en las ideas, valores e ideología del gobierno. Cuando este proceso culmina positivamente, superando las resistencias corporativas, los militares obedecen a los políticos no porque sea su deber, sino porque

²² Ibidem, pp. 81-82.

²³ TRINKUNAS, Harold: *Crafting Civilian Control of the Military in Venezuela: a Comparative Perspective*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2005, pp. 19-20.

²⁴ Ibidem, p. 20.

²⁵ RADSECK, Michael: «From Casa Militar to an Instrument of Political Control: A Functional Analysis of the Defense Ministries in Argentina and Chile», *Defense and Security Analysis*, 21, 2 (2005), pp.179-199; WEEKS, Gregory: «Is the Mold Being Broken? Defense Ministries and Democracy in Latin America», *Journal of Political and Military Sociology*, 31, 1 (2003), pp. 23-37.

²⁶ PION-BERLIN, David: «La organización de la defensa y relaciones civiles-militares en América Latina», en D. Pion-Berlin y J. M. Ugarte (comps.), *Organización de la defensa y control civil de las Fuerzas Armadas en América Latina*, Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones, 2013, pp. 21-52.

están de acuerdo y se identifican plenamente con su ideología. En este modelo, por tanto, la autonomía militar se reduce a su mínima expresión²⁷.

La diferencia en el destino del «proyecto político revolucionario»²⁸ de Bolivia y de Venezuela hasta 2020 radica en que Evo Morales, líder del MAS, solo consiguió establecer un «control por contención»²⁹ muy débil sobre las FAS, mientras que Hugo Chávez instauró un «control por socialización revolucionaria» sobre la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB)³⁰.

El «Estado campamental» de Venezuela

En 2009, Trinkunas escribió: «En el área de las relaciones civil-militares, el objetivo de Hugo Chávez ha sido establecer un control directo e inmediato sobre los militares, para involucrarlos en su propósito más importante: lograr una transformación revolucionaria de Venezuela»³¹. Y lo consiguió.

A diferencia de otras democracias iberoamericanas surgidas en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, la venezolana no sufrió la intervención de la Fuerza Armada Nacional (FAN) en el proceso de toma de decisiones políticas desde la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez en 1958 y la creación del sistema democrático por el «Pacto de Punto Fijo». No obstante, los civiles solo lograron establecer sobre ella un «control por contención»³².

Sin embargo, esta situación comenzó a modificarse en los años ochenta y noventa del siglo XX cuando las políticas de austeridad diseñadas por sucesivos gabinetes –Luis Herrera Campins (1979-1984), Jaime Lusinchi (1984-1989) y Carlos Andrés Pérez (1989-1993)– provocaron un deterioro del sistema político y de los diferentes partidos que lo sostenían, así como de las expectativas de los venezolanos y del nivel de vida de los oficiales, aunque no de los altos mandos, que recibieron importantes recompensas monetarias no oficiales desde el Gobierno. Esta dinámica se desarrolló paralelamente a otra que tenía el mismo origen: el empleo de los militares para reprimir los disturbios provocados por las políticas económicas

²⁷ TRINKUNAS, Harold: «Las Fuerzas Armadas Bolivarianas en los tiempos de Chávez ¿Desde el papel protagonista a la subordinación revolucionaria?», en F. Agüero y Cl. Fuentes (eds.), *Influencias y resistencias: militares y poder en América Latina*, Santiago, Santiago de Chile, Flasco Chile y Catalonia Editores, 2009, pp. 81-106.

²⁸ AGÜERO, Felipe y FUENTES, Claudio: «Introducción: políticos y militares en América Latina», *ibidem*, p. 18.

²⁹ BATTAGLINO, Jorge: «Políticos y militares en los gobiernos de la nueva izquierda sudamericana», *Política y Gobierno*, 22, 1 (2015), p. 23.

³⁰ *Ibidem*, p. 13.

³¹ TRINKUNAS, Harold: «Las Fuerzas...», p. 87.

³² BIGLER, Gene E.: «Professional Soldiers and Restrain Politics in Venezuela», en Robert Wesson (comp.), *New Military Politics in Latin America*, New York, Praeger, 1982, pp. 85-142.

de estos ejecutivos, destacando el llamado *Caracazo*, que tuvo lugar entre el 26 de febrero y el 8 de marzo de 1989, saldado con la muerte de más de 3000 personas³³. Muchos oficiales y reclutas terminaron identificándose con las víctimas de estas acciones, pues procedían socialmente de la misma clase, creándose en la FAN un núcleo favorable para un cambio político y económico radical en el país³⁴.

Fue en este contexto cuando tuvo lugar el golpe de Estado de cuatro tenientes coroneles, pertenecientes a la organización izquierdista radical Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200), liderados por Hugo Chávez Frías, el 4 de febrero de 1992³⁵. Aunque la operación fracasó, recibió un fuerte apoyo popular por sus planteamientos contrarios a las políticas del Gobierno, convirtiéndose a este militar en un personaje popular. El nuevo presidente, Rafael Caldera (1994-1998), perdonó a los golpistas, pero un nutrido grupo de ellos abandonó el Ejército, convirtiéndose en la base de un «partido militar» que apoyó Chávez en las elecciones presidenciales del 2 de febrero de 1999, donde se presentó como líder del Movimiento V República (MVR), un movimiento populista de izquierda³⁶. La figura más destacada de este «partido militar» fue el antiguo teniente Diosdado Cabello, hombre fuerte del régimen «chavista» hasta la actualidad. Por tanto, y esta fue una diferencia fundamental con el devenir de la presidencia de Evo Morales, el líder venezolano fue un militar que desde el primer momento fue apoyado por un importante grupo de sus compañeros de armas, identificados ideológicamente con él, que como antiguos miembros de las FAS conocían las características de esta institución y su importancia para sostener un proyecto político permanente. Y como populistas contrarios al sistema político vigente no tenían en alta estima a las organizaciones políticas. Por tanto, el proyecto político de Chávez y de sus antiguos compañeros en la milicia se articuló desde el primer momento sobre un principio fundamental: militarizar completamente Venezuela, creando un «Estado campamental» controlado por unos Ejércitos leales, que les sostendrían en el poder de forma perpetua³⁷.

Este proceso se desarrolló en tres fases. La primera abarcó desde 1999 a 2006, y su objetivo fue el control total de la FAN como instrumento clave para poner en marcha un proyecto político que se plasmó en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999. En esta nueva carta magna, se eliminó el calificativo de «apolítico» de los Ejércitos por el de «sin militancia política», con lo cual

³³ OLMO, Guillermo D.: «Triunfo de Hugo Chávez en 1998: cómo era la Venezuela en la que triunfó Chávez hace 20 años (y en qué se parece a la actual)», *BBC* (6-XII-2018).

³⁴ TRINKUNAS, Harold: «Las Fuerzas...», pp. 88-92.

³⁵ RIVAS LEONE, José Antonio: *La experiencia populista y militarista en la Venezuela contemporánea*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2012, p. 4.

³⁶ TRINKUNAS, Harold: «Las Fuerzas...», pp. 92-94.

³⁷ RIVAS LEONE, José Antonio: *La experiencia...*, p. 16.

se abría una ventana de oportunidad al activismo político. Además, los ascensos militares que hasta ese momento eran concedidos por el Parlamento pasaron a ser una atribución exclusiva de la FAN, previa autorización del presidente de la República. Pero, sobre todo, se eliminó la obligación de que los militares velasen por la estabilidad de las instituciones democráticas que antes estaba establecida expresamente, y, en consecuencia, de obedecer la Constitución y las leyes³⁸. Es decir, Chávez estaba poniendo las bases para subordinar la FAN a su persona y al proyecto político que representaba, y no al Estado como institución. Era el primer paso para culminar un «control por socialización revolucionaria».

Paralelamente, se inició el proceso de militarización de las principales instituciones del Estado. Así, numerosos miembros de la FAN en activo o retirados se presentaron a sucesivas elecciones para los cargos de gobernador y alcalde, se convirtieron en ministros o fueron nombrados embajadores³⁹. El resultado fue la aparición del «pretorianismo» en Venezuela, definido como la influencia abusiva y desmedida que ejerce en todos los campos el sector militar sobre el sector civil en una determinada sociedad⁴⁰.

Pero Chávez no solo pretendía que los militares de su confianza ocupasen puestos políticos claves, sino que también extendiesen sus actividades sobre toda la población, con el objetivo de incrementar sus funciones y mejorar su imagen. Así, puso en marcha el «Plan Bolívar» en el año 2000, con la finalidad de que la FAN pudiera:

(...) construir casas, puentes, vender productos alimenticios, pintar escuelas, reparar hospitales, entre otros, manejando importantes y cuantiosos recursos financieros por parte de los comandantes de guarnición militar de cada Estado, quienes se constituían prácticamente como autoridades paralelas frente a los gobernadores electos (...) tuvo sonadas denuncias ante la Contraloría General de la República por casos de corrupción y manejos irregulares⁴¹.

Dichas irregularidades económicas son un elemento distintivo de los militares venezolanos hasta la actualidad.

Sin embargo, el proceso iniciado por el presidente no fue aceptado por todos los miembros de la FAN. En 2002 se produjo un intento de golpe de Estado; en 2003, tuvo lugar la «huelga» militar en la Plaza Altamira, y en 2004 determinados militares participaron activamente en la recolección de firmas para celebrar

³⁸ BREWER CARIAS, Alan: *Estudios sobre el Estado Constitucional (2005-2006)*, Caracas, Editorial Jurídica Venezolana-Universidad Católica del Táchira, 2007, pp. 61-78.

³⁹ RIVAS LEONE, José Antonio: *La experiencia...*, p. 15.

⁴⁰ IRWIN, Domingo: «Pretorianismo e historia en Venezuela», *Tiempo y Espacio*, 50 (2008), pp. 221-250.

⁴¹ RIVAS LEONE, José Antonio: *La experiencia...*, p. 15.

un referéndum de revocación del presidente de la República. El fracaso de estas acciones permitió a Chávez purgar definitivamente la FAN, eliminando a todos los generales, jefes y oficiales considerados desafectos a su proyecto político⁴².

La segunda etapa se desarrolló entre la reelección de Chávez el 6 de diciembre de 2006 y su fallecimiento el 5 de marzo de 2013. Durante la misma, se puso en marcha un proyecto político iliberal que presentaba las siguientes características⁴³:

- Una ideología determinada: el «socialismo del siglo XXI».
- Una organización política única: el nuevo Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).
- Concentración de atribuciones y funciones en manos del presidente de la República.
- Desconocimiento de derechos elementales y garantías constitucionales.
- Criminalización de la oposición.
- Ausencia real de la división de poderes.
- Ejercicio arbitrario del poder en manos de un grupo reducido (militares, miembros del PSUV, etc.).
- Pluralismo político limitado.

En el desarrollo de esta dinámica, la FAN debía jugar un papel fundamental, por lo que era preciso transformarla en una institución partidista, cuyos miembros se identificasen con la ideología oficial, transformándola así en el bastión fundamental del «chavismo». La primera decisión que tomó en este sentido fue cambiar el lema de la FAN por «Patria, socialismo o muerte. Venceremos», vulnerando el art. 328 de la vigente Constitución de 1999, que señalaba que los Ejércitos eran una institución profesional y sin militancia política⁴⁴. Sin embargo, el aspecto más trascendental fue la promulgación el 22 de julio de 2008 de la nueva Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, por la que se creó la FANB. Esta norma –ampliada por sucesivas reformas– destacaba por cuatro aspectos⁴⁵:

1. La incorporación del término «bolivariana» (art. 1), lo que implicaba que los Ejércitos pasaban a ser un componente más del proyecto político de Chávez.

⁴² TRINKUNAS, Harold: «Las Fuerzas...», p. 95.

⁴³ RIVAS LEONE, José Antonio: *La experiencia...*, p. 25.

⁴⁴ JÁCOME, Francine: «Los militares en la política y la economía de Venezuela», *Nueva Sociedad*, 274 (2018), p. 122.

⁴⁵ «Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana»: <https://www.resdal.org/atlas/venezuela-lofan.pdf>

2. La inclusión de la Milicia Nacional Bolivariana (MNB) como un brazo más de la FANB (art. 5), compuesta hasta entonces por cuatro ramas (Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Guardia Nacional). Esta fuerza armada, un ejército de partido, dependería directamente del presidente de la República y entre sus competencias se incluía el mantenimiento del orden público.
3. La creación del Comando Estratégico Operacional de la FANB, presidido por el presidente de la República (art. 19-22). Este órgano tendría las competencias operativas sobre los militares venezolanos, mientras que el Ministerio para la Defensa quedaba reducido a un departamento de carácter exclusivamente administrativo.
4. La creación de las Regiones Estratégicas de Defensa Integral (art. 24), definidas como «un espacio del territorio nacional con características geoestratégicas, establecido por el Presidente o Presidenta de la República Bolivariana de Venezuela y Comandante en Jefe de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana sobre la base de la concepción estratégica defensiva nacional para planificar, conducir y ejecutar operaciones de defensa integral, a fin de garantizar la independencia, la soberanía, la seguridad, la integridad del espacio geográfico y el desarrollo nacional». Estas demarcaciones militares que respondían al concepto de «seguridad integral» estaban divididas a su vez en Zonas Operativas de Defensa Integral (art. 27), repartidas en Áreas de Defensa Integral (art. 28).

Las novedades introducidas en esta norma implementaban el papel de los miembros del estamento castrense en el proyecto político «chavista», no solo porque se militarizaba la MNB, sino porque se creaba un sistema defensivo territorial que suponía la ocupación y control del país por una FANB adherida ya al proyecto populista del presidente.

La tercera etapa se inició tras el fallecimiento de Chávez y la llegada al poder de su sucesor, Nicolás Maduro, el 14 de abril de 2013, y se prolonga hasta nuestros días. En este periodo se produjo la culminación de la militarización de la sociedad y la administración venezolana, iniciada con Chávez, convirtiendo a los miembros de la FANB en el grupo dominante del país. Esta dinámica fue posible por la suma de dos variables. Por un lado, Maduro carecía del prestigio y carisma de su antecesor, y además no era militar. Por otro, el progresivo deterioro de la situación política y económica de Venezuela como consecuencia de la caída de los precios del petróleo a partir de 2016⁴⁶, que incrementó notablemente la oposición al Gobierno. Ante esta

⁴⁶ LANDER, Edgardo: «La implosión de la Venezuela rentista», *Cuadernos de La Nueva Política*, 1 (2016). Esta serie se publica en Ámsterdam por el Proyecto Alternativas Públicas del Transnational Institute (TNI).

tesitura, el presidente decidió entregar amplias parcelas de poder a los militares para que sus intereses como institución, pero también privados, se identificasen con los del régimen, comprometiéndose entonces completamente en su defensa. Para lograr este objetivo, tomó dos vías. La primera, aumentar su poder político tanto en el ejecutivo como en la administración territorial. Los miembros de la FANB han llegado a ocupar desde entonces el 30 % de las carteras ministeriales, controlando de forma permanente dos de las más importantes: Defensa e Interior, Justicia y Paz. En este último departamento, sus sucesivos titulares –el general Miguel Rodríguez Torres (2013-2014), la almirante Carmen Meléndez López (2014-2015) y los también generales Gustavo Enrique González López (2015-2016), Néstor Reverol (2016 hasta la actualidad)– no han tenido demasiado éxito en el mantenimiento del orden público, pues Venezuela se ha convertido en uno de los países más peligrosos del mundo, contabilizándose 16 506 muertes violentas en 2019, lo que supone una tasa de 60,3 homicidios por cada 100 000 habitantes⁴⁷. A nivel territorial, permitió que el 22 de enero de 2018 el Comando de Abastecimiento Soberano emitiese un decreto prohibiendo a las autoridades regionales y municipales llevar a cabo acciones relacionadas con el control y la distribución de alimentos, que se convirtieron en competencia exclusiva de la FANB⁴⁸.

No obstante, el cambio más significativo introducido por Maduro fue el papel que asignó a los militares en el ámbito económico. Esta dinámica hay que contextualizarla dentro de la crisis económica que vive el país, y su objetivo fue y es que los miembros de la FANB mantengan su nivel de vida, pero a la vez adquieran un gran poder, convirtiéndose así en los mayores enemigos de un posible cambio político. Chávez ya había designado a militares para ocupar la presidencia de la principal empresa pública del país, Petróleos de Venezuela (PDVSA). Pero, con Maduro han pasado a controlar el sector eléctrico, el metro de Caracas, las empresas de aluminio, hierro y acero del sur del país, los puertos y las aduanas. Además, desde 2013, ha permitido la creación de cuatro empresas militares: el Banco de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), Televisión de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (TVFANB), Empresa Militar de Transporte (Emiltra) y la Empresa Agropecuaria de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (Agrofanb)⁴⁹. No obstante, los dos sectores más importantes dominados por la FANB son los programas de abastecimiento de alimentos y artículos sanitarios y la industria extractiva⁵⁰. En agosto de 2016 se puso en marcha la «Gran Misión

⁴⁷ ALCALDE, Carolina: «Venezuela: OVV reporta más de 16 500 muertes violentas en 2019», *VOA* (27-XII-2019).

⁴⁸ JÁCOME, Francine: «Los militares en la política y la economía de Venezuela...», p. 124.

⁴⁹ JÁCOME, Francine: «Los militares...», pp. 125-126.

⁵⁰ GUILLEMI, Rubén: «Petróleo, oro y alimentos, el verdadero poder de los militares en Venezuela», *La Nación* (5-V-2019).

Abastecimiento Soberano y Seguro», bajo el mando del ministro para la Defensa, el general en jefe Vladimir Padrino López, en el cargo desde 2014. Los encargados de dirigirla fueron dieciocho generales que se encargarían de las compras y el abastecimiento. Sin embargo, aunque el programa se dotó con millones de dólares, no ha funcionado y actualmente más del 80 % de la población sufre algún tipo de desabastecimiento⁵¹. Igualmente, en el mismo año, se puso en marcha la Compañía Anónima Militar de Industrias Minera, Petrolífera y de Gas (Camimpeg), a la que se le otorgó un papel importante en el Arco Minero del Orinoco, explotando minas de oro, diamantes y coltán, las últimas bajo la dirección del hijo de Maduro, Nicolás Maduro Guerra⁵².

Estas cesiones a los militares fueron denunciadas incluso por antiguos «chavistas» como Roland Denis, viceministro de Planificación entre 2002 y 2003, quien no dudó en afirmar que su origen estaba en que Maduro era «un presidente mucho más débil que Chávez», que había permitido «a los militares abrazar muchos más espacios, no solo en el mando directo sobre diferentes instituciones, sino también estableciendo una estrategia corporativa», con el objetivo «obvio» de mantener a los militares lo más apegados posible a su obediencia, aunque esta sea una «obediencia negociada»⁵³.

A pesar de estas críticas, de la corrupción que asola a la FANB⁵⁴ y de la desprofesionalización de sus integrantes⁵⁵, la política de Maduro ha resultado efectiva para sus intereses, como quedó patente en el fracaso completo del proceso iniciado en enero de 2019 por el presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, Juan Guaidó, para convocar elecciones. De hecho, a pesar de aprobar una Ley de Amnistía para los funcionarios civiles y militares el 25 de enero de 2019, con objeto de traer especialmente a los segundos, y de contar con el apoyo de la Unión Europea (UE) y de Estados Unidos, no ha podido derribar a Maduro⁵⁶. La causa es obvia: el actual presidente cuenta con el apoyo entusiasta de la FANB porque ha proporcionado a sus miembros una posición de poder dentro como jamás tuvieron en la historia de Venezuela. Por tanto, solo una intervención armada –impensable en las circunstancias actuales– podría desalojar al sucesor de Chávez del poder.

⁵¹ JÁCOME, Francine: «Los militares...», p. 126.

⁵² «Las 1900 minas ilegales de oro, diamante y coltán de Venezuela», *La Razón* (11-XII-2019).

⁵³ MARCANO, Patricia: «Camimpeg es un proyecto de derecha, de élite militar», *La Razón* (Caracas) (II-2016).

⁵⁴ TARRE BRICEÑO, Marco: «La corrupción militar y policial: un mal que crece en Venezuela», *InSight Crime* (23-9-2016).

⁵⁵ JÁCOME, Francine: «Los militares...», pp. 127-128.

⁵⁶ LAYA, Patricia: «How Venezuela's Presidential Standoff Fizzled Out», *Washington Post* (31-VII-2020).

Evo Morales y los militares

Cuando llegó al poder Morales en 2006 –aconsejado por Chávez– intentó desarrollar en las FAS bolivianas dinámicas similares a las venezolanas. Sin embargo, el resultado final fue muy distinto porque la base de partida era dispar.

A diferencia de lo que había ocurrido en Venezuela durante la segunda mitad del siglo XX, los Ejércitos bolivianos habían sido un actor fundamental en el proceso de toma de decisiones políticas desde el final de la guerra del Chaco (1932-1935) hasta 1982, gobernando ininterrumpidamente el país entre 1964 y ese último año. Esta actuación había tenido carácter poliédrico. Así, si bien algunos militares como el general Hugo Banzer, dictador entre 1971-1978, habían desarrollado una política conservadora vinculada con la de Estados Unidos en la Guerra Fría, otros intentaron poner en marcha programas nacionalistas e incluso socialistas: Germán Busch (1938-1939), Gualberto Villarroel (1943-1946), Alfredo Ovando Candía (1966 y 1969-70) y Juan José Torres (1970-1971)⁵⁷. Tras el colapso del régimen militar en 1982 y el establecimiento de una democracia liberal basada en el consenso, las FAS se retiraron a los cuarteles, limitándose a ejercer dos grandes competencias bajo el principio de «Estado es Patria»: el mantenimiento del orden interno, especialmente en relación con los movimientos indígenas, y a partir de 1997, con la llegada al poder democráticamente de Banzer, la lucha contra el narcotráfico dentro de la Doctrina de Seguridad Nacional auspiciada por Estados Unidos. Precisamente, como consecuencia del ejercicio de estas competencias, las FAS se convirtieron en una organización represiva policial, siendo su actuación más sangrienta la que tuvo lugar en octubre de 2003 –«Octubre negro»– contra una insurrección popular que protestaba por las políticas liberales del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. El resultado fue de 67 manifestantes muertos y más de 400 heridos en la ciudad de El Alto, vecina a La Paz⁵⁸. Como contraprestación por actuar como salvaguarda del sistema democrático, los ejecutivos de este periodo permitieron un alto grado de autonomía a los militares, ejerciendo un «control por contención» bastante informal, y paralelamente –a semejanza de lo ocurrido en Venezuela– les entregaron grandes partidas de dinero no oficiales para que fueran repartidas entre los altos mandos con el objetivo de que no disminuyese su poder adquisitivo como consecuencia de la dinámica inflacionista característica de este periodo⁵⁹.

⁵⁷ BARRIOS MORÓN, J. Raúl: «El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica», *Nueva Sociedad*, 81 (1986), pp. 36-45.

⁵⁸ Este episodio provocaría posteriormente el enjuiciamiento de Sánchez de Lozada, su gabinete y el Comando Conjunto Militar –jefatura militar de las FAS bolivianas–, dando por resultado importantes condenas de prisión. *El País* (31-VIII-2011).

⁵⁹ MAYORGA, Francisco: «Bolivia: Militares y política en tiempos de cambio», en F. Agüero y Cl. Fuentes (eds.), *Influencias y resistencias...*, pp. 117-144.

Esta importancia de los militares en el entramado político boliviano trató de ser aprovechada por Morales desde que alcanzó el poder. Su objetivo era convertir las FAS en el bastión defensivo de su proyecto revolucionario, a semejanza de lo ocurrido en Venezuela. Así, en su discurso de toma de posesión, el 22 de enero de 2006, recordó que había servido como soldado raso en 1978, como la mayoría de los indígenas, y reclamó que todos los bolivianos cumplieran el servicio militar obligatorio –generalmente eludido por las clases altas– para que se extendiera la mentalidad del «soldado que defiende el territorio nacional, el soldado que defiende a las Fuerzas Armadas, el soldado que participa en el desarrollo nacional»⁶⁰. A partir de ese día, y buscando siempre alcanzar el objetivo señalado, su política militar se articuló sobre cuatro dinámicas. La primera –siguiendo los consejos de Chávez– purgar al estamento castrense, eliminando a todos los altos mandos vinculados con el periodo anterior. La figura clave en este proceso fue –como en Venezuela– un antiguo miembro de las FAS: el comandante retirado y académico Juan Ramón Quintana –enlace entre los militares y el MAS–, ministro de la Presidencia. Sus primeras decisiones fueron nombrar al general de división Wilfredo Vargas Valdez comandante en jefe de las FAS y enviar a la reserva activa a los veintiocho generales más característicos de los Ejércitos, por falta de confianza en sus personas. Según el general de división retirado Gary Prado, famoso por ser quien capturó a Ernesto *Che* Guevara en 1967, «fue un consejo de Hugo Chávez como él mismo reconoció públicamente». Esta purga, según el mismo militar, «constituyó un golpe muy duro para el Ejército, porque ahora nadie de dentro se siente seguro»⁶¹. Con estas medidas pretendía evitar un golpe de Estado, asegurando la lealtad del estamento castrense al proyecto revolucionario del MAS. Como contraprestación, Morales tuvo que reconocer públicamente que los militares no habían sido las culpables de los cruentos actos de la dictadura, «justificándolos con el argumento según el cual se habían limitado a obedecer órdenes civiles e imperialistas»⁶².

La segunda, la incorporación de las FAS al proceso de desarrollo económico nacionalista defendido por el MAS. Esta dinámica tuvo su base en el nuevo paradigma de «seguridad integral», similar al venezolano, que condujo a un aumento de las funciones de los militares. Así quedó establecido en la Constitución de 2009 –que configuró el Estado Plurinacional de Bolivia–, donde se les asignó la misión de «defender y conservar la independencia, seguridad y estabilidad del Estado, su honor y su soberanía; asegurar el imperio de la Constitución, garantizar la estabilidad del gobierno legalmente constituido y participar en el desarrollo

⁶⁰ «Descontento en Bolivia por cambios militares», *El Litoral* (26-I-2006).

⁶¹ «Evo Morales mima al Ejército», *El País* (3-XII-2007).

⁶² DASSO, Agustina: «Los militares antes del golpe. Radiografía de las Fuerzas Armadas en Bolivia», *Nueva Sociedad*, I (2020): <https://nuso.org/articulo/los-militares-antes-del-golpe/>

integral del país» (art. 244). Este papel poliédrico de los Ejércitos, a semejanza de lo ocurrido en Venezuela, se manifestó en varios planos. Así, los militares fueron implicados en programas de alfabetización, sanitarios, de entrega de alimentos y transferencias de efectivo –bonos– para distintos sectores vulnerables de la población, como ancianos, mujeres embarazadas, estudiantes, etc. Además, se recuperaron algunas empresas militares que habían sido privatizadas; se creó una Empresa de Construcciones del Ejército para desarrollar proyectos de infraestructuras públicas, que quebró en 2015⁶³, y se potenció la aerolínea Transportes Aéreos Militares (TAM), que trasladó hasta septiembre de 2019 a unos 500 000 pasajeros por año con aviones de veinte y treinta años de antigüedad, sobre todo en rutas secundarias. Igualmente, y a semejanza de lo ocurrido en Venezuela, numerosos generales retirados fueron designados embajadores⁶⁴. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido en el país caribeño, estas dinámicas si bien tenían por objeto lograr el apoyo de los miembros de las FAS al proyecto político del MAS, no podían desvincularse del hecho de que Bolivia tenía y tiene grandes déficits estructurales, una burocracia muy pequeña y un Estado débil incapaz de cubrir las necesidades de la población en todo el territorio, lo que obligaba a recurrir a los militares para paliar estas deficiencias⁶⁵. Paralelamente, y en el plano específicamente militar, las «Bases para la Discusión de la Doctrina de Seguridad y Defensa del Estado Plurinacional de Bolivia», aprobadas en 2010, fijaron entre los objetivos de los Ejércitos la «seguridad y defensa integral», es decir, la protección del territorio y su población, así como la defensa de sus recursos naturales de carácter estratégico ante amenazas de índole externa e interna. En este sentido, jugó un papel fundamental el proceso de nacionalización de los hidrocarburos el 6 de mayo de 2006, apoyado por la mayoría de los militares. Además, hubo un crecimiento importante del presupuesto de Defensa, que se mantuvo entre 1,5 % y 1,9 % del PIB entre 2008 y 2018⁶⁶.

No obstante, y a pesar de su parecido con la política desarrollada por Chávez y Maduro, estas medidas no resultaron en Bolivia tan efectivas como en Venezuela para lograr el objetivo que se perseguía: convertir a las FAS en un instrumento al servicio del MAS. Este fracaso fue consecuencia de dos dinámicas. La primera, que Morales no modificó el «control por contención» heredado del periodo anterior, permitiendo la autonomía de los militares a cambio de la lealtad a su persona de la élite de las FAS: «Morales ha establecido un sistema de prebendas

⁶³ «Quiebra la empresa de construcciones del Ejército boliviano», *Correo del Sur*, 7-9-2015.

⁶⁴ MOLINA, Fernando: «Patria o muerte. Venceremos». El orden castrense de Evo Morales», *Nueva sociedad*, 278 (2018), p. 128.

⁶⁵ BATTAGLINO, Jorge: «Políticos...», p. 16.

⁶⁶ MOLINA, Fernando: «Patria...», pp. 127-128.

y tiene totalmente sometido al alto mando»⁶⁷, según denunció el general Prado. La manifestación más explícita de esta política del mandatario populista fue el rol que asignó al Ministerio de Defensa, convertido en uno de los departamentos menos relevante de su ejecutivo, hasta el extremo de que no solo tenía menos competencias que el Comando Conjunto Militar, sino que su titular no tenía mando sobre el comandante en jefe de las FAS –cuyo poder era paralelo e igual al del ministro–, que estaba solo a las órdenes del presidente de la República⁶⁸. Sin embargo, la mayor parte de la oficialidad no asumió la posición del Alto Mando, manteniendo una posición de «vigilancia» sobre el proceso político iniciado por el MAS. La segunda, que la asignación de nuevas tareas a las FAS no solo potenció su autonomía, sino que permitió la protección de sus intereses, y legitimó e incrementó su rol dentro de la sociedad boliviana⁶⁹.

La tercera dinámica puesta en marcha para controlar las FAS fue la universalización –como elemento socializador– del servicio militar y la inclusión de los indígenas en la oficialidad. La primera de esas medidas –una de las grandes promesas de Morales– fracasó completamente. La segunda –recogida también en su discurso inaugural, donde deploró que no existiese “ningún general que se apellide Mamani, Condori o Aima”–, tampoco tuvo éxito. El presidente se encontró con unas FAS cuyas bases étnicas procedían del siglo XIX: la oficialidad pertenecía a la élite blanca mientras que los suboficiales y soldados eran indígenas⁷⁰, que intentó revertir tomando un conjunto de medidas simbólicas: la presencia de los pueblos indígenas en el desfile militar de agosto de 2006, la inclusión de veinticinco indígenas –veinte varones y cinco mujeres– en el Colegio Militar del Ejército en 2007⁷¹ y la adopción, a partir de 2009, de la *wiphala* –la bandera indigenista con los colores del arco iris– en las FAS y en los uniformes. La oficialidad acató estas medidas por disciplina, pero nunca se identificó con ellas, como se demostró en el conflicto interno más importante que tuvo lugar en los Ejércitos bolivianos durante el Gobierno de Morales. El 3 de abril de 2014, los suboficiales y sargentos indígenas, organizados de una manera cuasisindical, propusieron a la Asamblea Legislativa una modificación de la Ley Orgánica de las FAS con una serie de medidas para superar la «discriminación» que les afectaba,

⁶⁷ «Evo Morales mima al Ejército», *El País* (3-XII-2007).

⁶⁸ ALDA MEJÍAS, Sonia: «Los cambios en las fuerzas armadas y la defensa en la revolución democrática de Evo Morales», en H. Mathieu y C. Niño Guarnizo (eds.), *Anuario 2010 de la seguridad regional en América Latina y el Caribe*, Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung en Colombia, p. 231.

⁶⁹ DASSO, Agustina: «Los militares...».

⁷⁰ Sobre este tema, destaca el libro de la esposa de Quintana, Loreta Tellería. TELLERÍA ESCOBAR, Loreta: *Indios y soldados en Bolivia: movimiento indigenista, discurso y represión militar en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, Editorial académica española, 2012.

⁷¹ MAYORGA, Francisco: «Bolivia...», p.132.

permitiendo su transformación en «oficiales técnicos». Ante esta petición, que fue acompañada por una huelga de hambre de sus esposas, el Comando Conjunto Militar reaccionó con especial dureza, acusándoles de haber desencadenado un motín: 715 suboficiales y sargentos fueron dados de baja, de los cuales 630 fueron reincorporados posteriormente; se arrestó y expulsó de las FAS a los líderes de la protesta, y otros participantes fueron castigados en los establecimientos militares. El Gobierno intentó suavizar estas medidas, pero no pudo detener la represión, demostrando no solo su incapacidad para poner en marcha su proyecto de «descolonizar» los Ejércitos, sino también su escaso control sobre los mismos⁷².

La cuarta, la ideologización de las FAS bolivianas para vincularlas con el proyecto del MAS. Esta dinámica se vinculaba históricamente con la tradición nacionalista, entendida como recuperación de la soberanía bajo postulados «antiimperialistas» y, por tanto, contrarios a los Estados Unidos, que había sido característica de un sector de las FAS bolivianas en el siglo XX. Morales no solo por su ideología socialista, sino también por su antiguo liderazgo del sindicato de campesinos productores de hoja de coca, consideraba a este país su principal enemigo. Su fracaso fue tal vez la causa fundamental de la caída del mandatario indígena, pues, desde el primer momento, importantes sectores militares se opusieron a esta dinámica porque su tradición histórica y formación técnica les identificaba con los Estados Unidos. Así, cuando firmó un convenio en materia de Defensa con Venezuela el 26 de mayo de 2006, que supuso una importante inyección financiera para los Ejércitos bolivianos, el presidente tuvo que tranquilizar a los militares, diciéndoles: «Jamás vamos a someternos a nadie y no estamos sometidos a ningún país y nunca voy a llevar a los militares a que se sometan a otras Fuerzas Armadas. Imposible»⁷³. Esta actitud suspicaz hacía el país caribeño se manifestaría explícitamente cuando en 2008 se produjo la revuelta contra el Gobierno de la «Media Luna», conformada por los departamentos de la zona oriental del país. Cuando Chávez amenazó con intervenir militarmente si Morales era derrocado o asesinado, el comandante en jefe de las FAS, general de división Luis Trigo, le respondió que los Ejércitos bolivianos «no permitirán que ningún militar o fuerza extranjera pisen territorio nacional»⁷⁴. Pero el rechazo de los militares bolivianos no era solo hacia una posible injerencia de Venezuela en los asuntos internos de Bolivia, sino también a la ideología del MAS. En 2010, acataron disciplinadamente que se modificase el lema tradicional de «Subordinación y constancia. ¡Viva Bolivia!» por el castrotrista «Patria o muerte. ¡Venceremos!». Sin embargo, cuando ese mismo año, el

⁷² MOLINA, Fernando: «Patria...», pp. 126-127.

⁷³ «Evo Morales mima al Ejército», *El País* (3-XII-2007).

⁷⁴ «Fuerzas Armadas de Bolivia le dicen 'No a la intromisión de Chávez'», *La República* (12-IX-2008).

general de división Antonio Cueto Calderón, comandante general del Ejército, declaró que las FAS «son socialistas, comunitarias, antiimperialistas y anticapitalistas», hubo una reacción en contra de buena parte de los militares, obligando a Morales a salir en su defensa⁷⁵.

El fracaso en la ideologización de las FAS intentó ser revertido en 2016, con la creación de la Escuela Antiimperialista, por los acuerdos del Gobierno con la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). A este centro de enseñanza –bautizado «Juan José Torres» y situado en Warnes– debían asistir todos los militares obligatoriamente para ascender al empleo de capitán. El contenido de sus enseñanzas no era técnico, sino ideológico, con cursos como «Geopolítica del imperialismo» y otros relacionados con la ideología del MES⁷⁶. Sin embargo, sus resultados no fueron perceptibles a corto plazo. Así, cuando en 2018 el Gobierno pidió a los militares que rindieran un homenaje al «Che» Guevara en el 50º aniversario de su muerte, se negaron completamente. De hecho, lo único que el ejecutivo logró fue que las FAS no hicieran su tradicional celebración a los veteranos que acabaron con la guerrilla comunista de los años sesenta del siglo XX⁷⁷.

Aunque estas cuatro dinámicas no habían culminado con éxito, Morales debió convencerse de que los militares no actuarían directamente contra su Gobierno. Esta convicción le permitió poner en marcha un proceso característico de todo régimen populista: la destrucción de las instituciones democrático-liberales.

En 2015, el mandatario indígena decidió presentarse a un cuarto mandato presidencial, en contra de lo que establecía el art. 168 de la Constitución de 2009. La asamblea legislativa aprobó la modificación del mismo el 26 de septiembre de 2015. Sin embargo, para culminar el proceso de reforma, era necesario el aval del pueblo mediante referéndum. Esta consulta tuvo lugar el 21 de febrero de 2016, triunfando el «no» a la reforma con el 51,3 % de los sufragios. Pero Morales no se detuvo ante este resultado, que deslegitimaba sus planes, sino que recurrió a un «árbitro» bajo su control: El Tribunal Constitucional Plurinacional. Este organismo, en una sentencia no ajustada a derecho del 29 de noviembre de 2017, permitió al mandatario indígena volverse a presentar porque los «derechos políticos» de una persona estaban por encima de los artículos de la Constitución que limitaban el número de veces que podía ser reelegida⁷⁸.

⁷⁵ «Evo sale a defender a general Cueto y dice que Ejército tiene origen antiimperialista», *Eju!* (19-XI-2010).

⁷⁶ MOLINA, Fernando: «Patria...», p. 125.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 126.

⁷⁸ «El Tribunal Constitucional de Bolivia autoriza a Evo Morales a buscar la reelección como presidente sin límites», *BBC* (29-XI-2017).

Así, el líder del MAS pudo participar en los comicios presidenciales del 20 de octubre de 2019⁷⁹. El recuento se inició ese mismo día, pero a las 20:00 horas se interrumpió, cuando alcanzaba el 83,7 %. Morales había obtenido el 45 % de los votos hasta ese momento, mientras que el principal líder opositor, Carlos Mesa, había alcanzado el 38 %. La diferencia inferior al 10 % obligaba a una segunda vuelta donde el presidente podría resultar derrotado gracias a la unión de todas las fuerzas de la oposición como en el referéndum del 21 de febrero de 2016. El recuento se reanudó al día siguiente con el 95 % de las papeletas escrutadas y una ventaja de más del 10 % para Morales, lo que le convertía automáticamente en presidente. La oposición rechazó inmediatamente estos resultados, denunciando la existencia de un fraude e iniciando una serie de movilizaciones con el lema «Mi voto se respeta», cuyo objetivo era la celebración de una segunda vuelta electoral. El 22 de octubre, el líder del MAS pidió una auditoría sobre las elecciones a la Organización de Estados Americanos (OEA). Pero las movilizaciones continuaron, exigiendo ya la renuncia de Morales.

Las FAS se mantuvieron al margen hasta el 9 de noviembre, cuando el Comando Conjunto Militar emitió una disposición por la que se negaba a reprimir a los manifestantes⁸⁰, desobedeciendo a Morales que les había solicitado que actuaran contra la oposición. Esta decisión del alto mando de las FAS bolivianas, y más concretamente de su comandante en jefe, general de división Williams Kaliman, un seguidor entusiasta de Evo Morales y del MAS⁸¹, solo se puede explicar sobre la base de lo ocurrido dos días después: los coroneles al mando de las unidades amenazaron con una intervención militar, obligando a Kaliman y a los jefes de los tres Ejércitos a sacar las tropas a la calle para reprimir a los seguidores de Morales y acabar con los desórdenes⁸². ¿Por qué se dividieron las FAS bolivianas? Porque el Alto Mando era leal a la persona del presidente y a su proyecto político, pero el resto de los militares no estaban dispuestos a permitir que el programa del MAS, que implicaba no solo cambios económicos, sino también la subversión de las instituciones bolivianas, siguiera adelante. Esta fractura demostró los límites del control de Morales sobre los militares y sobre todo su errónea política de considerar

⁷⁹ Sobre el proceso de la destitución de Evo Morales, destacan los recientes análisis en contra y a favor de la misma de Mayorga y Brockman. MAYORGA, Fernando: «Derrota política del MAS y proyecto de restauración oligárquico-señorial», en F. Mayorga (coord.), *Crisis y cambio político en Bolivia. Octubre y noviembre de 2019: La democracia en una encrucijada*, Cochabamba, Centro de Estudios Superiores Universitarios-Universidad Mayor San Simón (CESU-UMSS), 2020, pp. 1-28; BROCKMAN QUIROGA, Erika: «Tentativa de toma gradual del poder: Prorroguismo fallido y transiciones», *Ibidem*, pp. 29-60.

⁸⁰ «El Ejército de Bolivia asegura que nunca irán en contra del pueblo», *El Tribuno* (9-XI-2019).

⁸¹ BROCKMANN QUIROGA, Erika: «Kalimán: venezolanización de las FFAA», *Desde el faro* (15-VIII-2019).

⁸² «Fiel a Evo hasta el final, Kaliman sacó a las tropas amenazado por su Estado Mayor», *Página Siete* (1-XII-2019).

que la lealtad del Comando Conjunto Militar le aseguraba la obediencia del resto de la oficialidad de las FAS. Al día siguiente, 10 de noviembre, tras conocerse el informe de la OEA que reconocía la existencia de fraude en el recuento electoral, Morales anunció la repetición de las elecciones presidenciales. Pero fue demasiado tarde. La situación de enfrentamiento que existía en las calles entre seguidores y detractores del presidente, y la propia división en las FAS, llevó a Kaliman a solicitar su renuncia, que tuvo lugar ese mismo día, junto a la del vicepresidente Álvaro García Linera, la presidenta del Senado Adriana Salvatierra y el presidente de la Cámara de Diputados Víctor Borda. ¿Fue un golpe de Estado? Sí, bajo la forma de «desplazamiento» de acuerdo con la tipología de Finer⁸³, ya que el poder pasó de un gobierno civil –Morales– a otro –Jeanine Áñez–. ¿Estuvo justificada la intervención militar? Siguiendo el paradigma desarrollado por Marinov y Goemans⁸⁴, sí, porque abrió una ventana de oportunidad para el restablecimiento de la democracia liberal en Bolivia. Así, el nuevo gobierno convocó comicios presidenciales para el 18 de octubre de 2020, que se desarrollaron en una situación de estabilidad y paz, y cuyo escrutinio fue “seguro, confiable y verificable”⁸⁵. El triunfo correspondió al candidato del MAS, Luis Arce en la primera vuelta, al obtener una ventaja superior al 10 % sobre el siguiente candidato, Carlos Mesa, de Comunidad Ciudadana, además de superar el 50 % de los votos, y fue reconocido desde el primer momento por este y Áñez⁸⁶.

Conclusión

En las líneas anteriores hemos demostrado cómo los proyectos populistas de izquierdas desarrollados por Chávez y Maduro en Venezuela y Morales en Bolivia tenían por objeto la subversión de las instituciones democráticas y la conversión de sus respectivos países en regímenes iliberales gobernados permanentemente por la misma élite. La diferencia entre el éxito de este programa en Venezuela y su fracaso en Bolivia radica en que, en el primero de estos países, los populistas lograron ideologizar e incorporar a sus planes a la FANB, al establecer sobre ella un «control por socialización revolucionaria», complementado con la militarización de la administración y la economía del país. Por el contrario, Morales, aunque intentó aplicar dinámicas similares a las venezolanas en las FAS bolivianas, fracasó en su intento de extender la ideología del MAS entre los militares y optó por mantener el «control por contención» heredado del periodo democrático, siendo

⁸³ FINER, Samuel E.: *Los militares...*, p. 201-216.

⁸⁴ MARINOV, Nikolay y GOEMANS, Hein: «Coups and Democracy», *British Journal of Political Science*, 44, 4 (2014), pp. 803-807.

⁸⁵ *Infobae* (18-X-2020).

⁸⁶ *Infobae* (19-X-2020).

al final la causa de su ruina política. No obstante, el reciente triunfo electoral del candidato de este partido, Arce, puede abrir una ventana de oportunidad a este proyecto, aunque el nuevo presidente ha declarado que «vamos a gobernar para todos los bolivianos»⁸⁷.

Los proyectos populistas de izquierdas de Venezuela y Bolivia no han sido los únicos movimientos de esta ideología en comprender la importancia del control de las FAS para su permanencia en el poder. Otras organizaciones políticas creadas bajo su influencia también incorporaron este objetivo en sus programas electorales. Así, por ejemplo, la coalición española Podemos incluía entre sus promesas para los comicios legislativos del 20 de diciembre de 2015 la reforma de «la Ley Orgánica 9/2011, de 27 de julio, de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas, para propiciar una nueva regulación de los derechos fundamentales de reunión, manifestación, asociación, libertad de expresión, sindicación y afiliación a partidos políticos»⁸⁸.

⁸⁷ *El Mundo* (19-X-2020).

⁸⁸ *Queremos, sabemos, Podemos. Un programa para un país*, p. 187: <https://www.lasprovincias.es/elecciones/generales/201512/08/programa-electoral-podemos-para-20151208174919.html>